

# PARA LA MUSICA SUREÑA. LA VOZ DE **ALBERTO MERLO**

MUSICA PAMPEANA sin voces. Décimas, cielitos, triunfos, estilos, milongas, cifras, tristes, vidalitas, casi olvidados. Eso es lo que ocurre. Ese riquísimo acervo musical que fue la base de nuestra música tradicional, está actualmente relegado. Poderosas corrientes estilísticas llegadas desde otras geografías de la Patria han ido arrinconando esa música sureña con la cual el pueblo argentino fue a la guerra, conquistó su territorio y armó los fundamentos de su país. ¿Por qué

Este gaucho de heterogéneas vestimentas es Alberto Merlo. No es un atuendo muy sureño, pero lo mismo sirve...

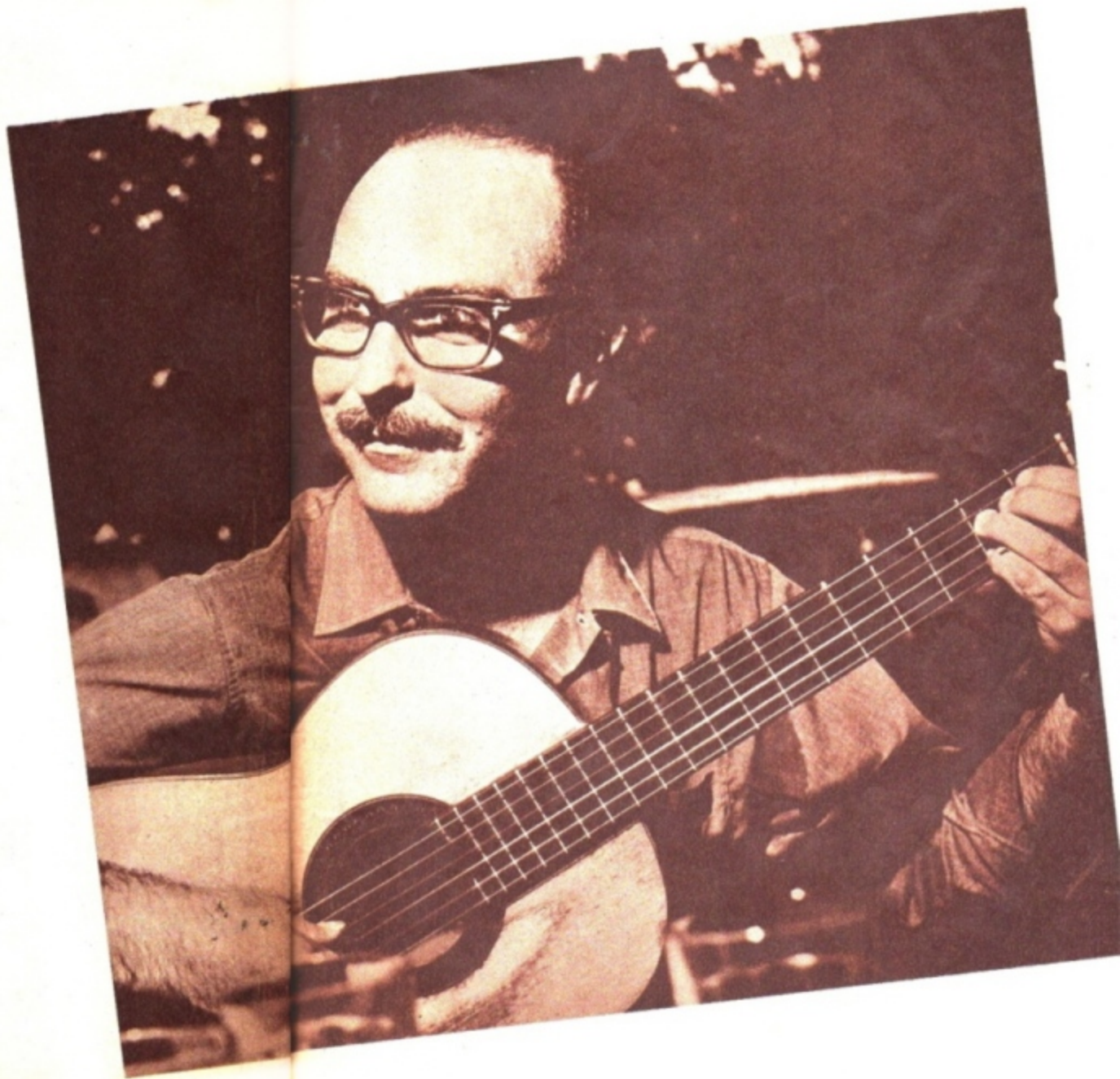


ocurre este lamentable fenómeno? La explicación sería muy larga; pero lo importante es que Alberto Merlo ha surgido para enancar en su voz esas melodías y esos ritmos. Para salvarlos del olvido y recrearlos otra vez...

Alberto Merlo —dorada piel, largos bigotes descuidados, melena crecida, amistad fácil, broma a flor de labio— ha nacido en Colonia Bossi, en Santa Fe. Anduvo en tareas camperas desde su niñez. En Córdoba empezó a meterse en el misterio del folklore y en 1949 se presentó por primera vez en público. Cantando solo, con su guitarra, esos aires de la pampa sureña.

Las peñas de Buenos Aires lo han visto, noche a noche, derramando, generosamente, su tesoro de canciones. "Rincón de López", "La Vuelta de Obligado", "Pa' Dolores", huellas y triunfos vuelan desde el encordado de su guitarra hacia la sensibilidad de sus oyentes y cuando canta parece un payador de los de antes, evocando la zaga infinita del territorio sur, con su senderos que se pierden en el horizonte, con la polvareda de sus indios, con la presencia dura de sus fortines, en el traqueteo de sus diligencias...

El primer long-play de Alberto Merlo fue para la crítica una verdadera revelación. Un repertorio exclusivamente sureño surgía del





Sonrisa fácil, cuando abraza la cintura de una guitarra. Alberto Merlo tiene su mejor compañía en la vihuela.

## EL AUTOMOVIL

RELATO GAUCHO

### I

Inteligente el pueblerio  
un carretón ha inventao  
que ni mandinga ha soñao  
dende lejos fuerte y fiero;  
pudiera ser tan ligero  
rezonga y si en la huella  
alguno quiere hacer mella  
y lo ataja, pobrecito,  
no se salva ni el bendito,  
si el carretón lo airopella.

### II

Sigün me han asiguraa  
ese carro de latón  
lleva dentro de un cajón  
caballos amontonaos;  
y que esos son manejaos  
por el que llaman chofer  
hombre de mucho saber  
que preadido a una ruedita,  
los asujeta, los grita,  
y hasta los hace correr.

### III

Y naides se crea que es broma  
si están tan bien enseñaos  
los caballos encerraos  
que ni siquiera se asoman;  
tienen una rueda 'e goma

y en ella aire han metido  
aire que se ha endurecido  
porque está muy apretao,  
la pucha si habrá soplaos  
el que meter lo ha podido.

### IV

Pa' decirle a uno que siga  
o que se haga a un costao  
el manejante sentao  
va apretando una vejiga:  
es mejor que no les diga  
pa' no pasar de airevido  
a qué se parece el ruido  
que sale del aparato,  
se iba a reír un buen rato  
si les digo el parecido.

### V

Me quedé haciendo la cruz  
cuando lo vide correr  
juye más a mi entender  
que un venao o un avestruz;  
de noche lleva una luz  
prendida a cada costado  
y así el camino alumbrao  
queda clarito, clarito,  
ande dispara el maldito  
como si fuera asustao.

De: EVARISTO BARRIOS

surco para reivindicar una corriente popular que no merece ser olvidada. Había nacido entonces la nueva voz de las pampas. Alberto Merlo, disciplinado, hurgador incansable del cancionero anónimo y popular salía a la palestra dispuesto a demostrar que en el acervo folklórico argentino existe un ancho sector que todavía no ha rendido los frutos que puede rendir.

Desde entonces, Alberto Merlo viene en un ascendente y claro camino. Festivales y giras lo llevan de un lado a otro del país, en una vocación viajera que es también una de sus caras afecciones. Con su modo de hablar un poco apaisanado, humilde y servicial, esperando su turno —que es el turno de la música del Sur— Alberto Merlo sabe que está dando nueva vida a una corriente musical que está enraizada con los orígenes argentinos. Por eso y porque en ello va su propia autenticidad, Alberto Merlo es un triunfador.



# LA VOZ QUE REFRESCA LA MUSICA PAMPEANA: ALBERTO MERLO

¿Por qué la música sureña no se canta con la frecuencia que merece? La música pampeana —los estilos, las cifras, los triunfos, las décimas, los tristes, las vidalitas— ha sido la base musical de nuestra música tradicional, tal vez con mayores antecedentes históricos que la de otras regiones. Está probado que, desde fines del siglo XIX, los gauchos bonaerenses y de la Banda Oriental entonaban, al son de sus guitarras, las mismas tonadas que décadas más tarde se convertirían en vehículos de propaganda de la idea emancipadora: las que cantaría Hidalgo y después Anastasio "el Gallo" y Aniceto "el Pollo". Las mismas que tendría en su recuerdo José Hernández cuando comenzó a desarrollar el ovillo de sus quintetos martinfierrinos.

¿Y entonces? ¿Qué ha pasado en el país para que sean las especies musicales del norte y del litoral, fundamentalmente, las que hayan "copado" el gusto del público que aprecia nuestro género?

Los motivos podrían ser materia de una larga discusión. El receso de la música sureña podría conversarse mucho... Pero sea lo que sea, he aquí una voz que da nueva vida a ese acervo tradicional injustamente olvidado: una voz sureña que está refrescando con su matiz varonil ese rico patrimonio que anda errante

por las llanuras bonaerenses, pampeanas, santafecinas, cordobesas, sanluiseñas, esperando que alguien las retome con amor para seguir contribuyendo a formar la voz propia de la patria.

Esa voz es la de Alberto Merlo. Aquí se los presentamos, aunque muchos lectores deben haber escuchado ya su primer long-play, "Semblanza Sureña".

Nacido en Colonia Bossi, Santa Fe, fue colaborador de su padre en las tareas del campo. Fue en Córdoba, sin embargo, bajo los auspicios de la amistad de Zeraik Goulú, Miguel Pérez y Abel Figueroa, donde se metió en el misterio del folklore.

Desde su primera presentación en público en su pueblo natal en el año 1949, le caracteriza una línea ininterrumpida de actuaciones en cada una de las cuales deja su señal de sinceridad, limpieza de estilo y fervor tradicional.

El mismo define su posición cuando manifiesta:

—Es fundamental que los autores y compositores no olvidemos la fidelidad al tema en creación. La infinita variedad de ritmos, con sus cadencias más características, representan la gran riqueza de nuestra música folklórica, una de las más importantes del mundo. Cuando por razones comerciales nos centralizamos en un solo ritmo por estar promocionado (por ejemplo la música del litoral), y mezclamos nuestra esencia autoral con las especulaciones, sin darnos cuenta o sin importarnos, entramos a reducir la variedad folklórica, empobreciendo la música popular y mal enseñando al pueblo, que olvida ritmos tradicionales de gran valor.

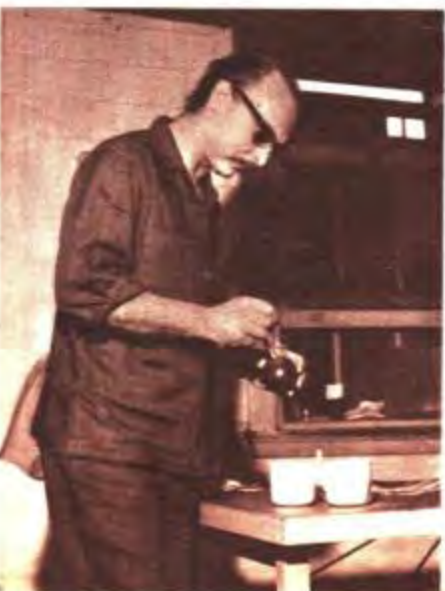
Sufre en este proceso no solamente la música, sino también lo poético, ya que los autores, poetas o letrados no tendrán el transporte auténtico donde amalgamar el verso o la melodía que aflora de su región.

Ubicado perfectamente dentro del ámbito de su actividad, intentamos bucear dentro de su intimidad, y el interrogatorio se torna una hábil contienda.

- ¿Estado civil? —preguntamos.
- Normal.
- ¿Qué hace en sus momentos de ocio?
- Ocio.
- ¿Cuál fue su mayor alegría?
- No poseo alegrómetro.
- ¿Su mayor debilidad?
- La cintura... de la guitarra.
- ¿Qué piensa de sí mismo?



"Mi mayor debilidad es la cintura... de la guitarra".  
ABAJO: Alberto Merlo tiene su fiel compañero en el mate, fuente inspiradora de sus creaciones pampeanas.



—Existo.

No podemos menos que sonreír ante su ingenio. Ingenio de compositor al que se le debe ya varias composiciones, como "La Peñalosa" (zamba), "Noche y Camino" (canción), "Zamba para Facundo" (zamba), "Rincón de López" (triumfo), "La Dolores" (huella), etc.

La buena voz y excelente guitarra de Merlo, han recorrido buena parte de la patria; y de sus andares y recuerdos, extrae una anécdota.

—Don Torcuato provincia de Buenos Aires, 1954. Ernesto Cabeza, Abel Figueroa, Miguel Angel Pérez, Zeraik Goulú y yo —relata—, nos encontrábamos en un magnífico rancho, detrás de Baires Films. Decidimos comprar una gallina para el puchero.

Preguntando, preguntando, llegamos a un boliche; en ausencia del patrón, nos atendió la esposa.

—Venimos a comprar una gallina —dijo uno de nosotros.

—Miren, mi esposo no está —contestó ella—, y yo no entiendo nada de ello, pero si quieren elegir de mi gallinero...

Fuimos y salimos del gallinero con un hermoso ejemplar, por el que abonamos veinte pesos.

El atardecer nos trajo el antojo de repetir el plato de aquel mediodía. De nuevo todo el equipo en marcha, rumbo al boliche, para adquirir otra magnífica señora de plumas. Esta vez encontramos al patrón, quien con gesto serio nos preguntó:

—¿Qué desean?

—¿No tendría otra gallinita como la que llevamos hoy?

—¡Ah! —exclamó enfurecido—. ¿Ustedes son los que se llevaron por veinte pesos el Primer Premio de la Exposición Agropecuaria y que a mí me costó tres mil pesos?

Candelario Merlo, Alberto Merlo para el arte tradicionalista, está por el repertorio "que aporta un mensaje positivo y cuyo valor tenga repercusión nacional de fuerza telúrica".

Con ese tipo de repertorio y con su valor incondicional como intérprete, es seguido con interés por su público, tanto en su peña como en sus actuaciones radiales y televisivas. Contratado por la grabadora Odeón, ha lanzado ya sus primeras grabaciones que le colocan en un plano destacado dentro de los intérpretes nacionales.

ALMA GARCIA



1er. PREMIO Exp. BARCELONA 1944  
 1er. PREMIO Exp. MADRID 1944  
 1er. PREMIO Exp. BARCELONA 1947  
 1er. PREMIO Exp. LONDRES 1948

GUITARRAS

YACOPI

DE ESTUDIO Y CONCIERTO

JOSE YACOPI (Luthier)

RIVADAVIA 1188 - 37-1285

Buenos Aires

SAN GINES 759

San Fernando (Bs. As.)

APRENDA

FOR  
CORREO

GUITARRA  
BANDONEON  
VIOLIN  
PIANO  
ACORDEON

Facilito y envío a cualquier punto el instrumento para su aprendizaje.

Remita \$ 10,- en estampillas y a vuelta de correo recibirá condiciones y catálogo.

VENTA DE INSTRUMENTOS CON BONIFICACION PARA ALUMNOS

CONSERVATORIO MUSICAL  
"PEREZ"  
CONSTITUCION 1573  
BUENOS AIRES

# ALBERTO MERLO

## responde a siete preguntas

—¿HAY poca difusión para la proyección musical sureña?

—En realidad es poca la difusión para toda la música folklórica, son escasos los espacios radiales dedicados a esta tarea, creo que se debería mostrar más nuestra música, por lógica la sureña por que como somos pocos los que nos dedicamos a interpretarla entiendo que necesitamos el apoyo general, si así fuera el público, que es el que da la última palabra, tendría la ocasión de poder elegir. Ahora bien, parece que los intérpretes están buscando cosas sureñas, pues Los Huancas Hua por ejemplo han grabado un triunfo, Los Fronterizos un aire de milonga, Los Arroyeños también tienen en su repertorio temas del sur, y así varios intérpretes.

—¿No cree que los temas de porte sureño han dejado de tener vigencia en lo que a poesía se refiere?

—No, de ser así tendría que estar no vigente la historia, los caudillos, nuestro ayer. Si dejáramos de lado todo, el Martín Fierro, el poeta, los recuerdos. Nosotros al cantar a ciertas costumbres no hacemos más que recordar esas costumbres, esa historia, nuestra República. Hoy en el campo todavía no ha desaparecido el caballo, el asado, las bombachas, el recado y tantas otras cosas que alguna vez tuvieron plena vigencia y que ya ve, todavía se usan.

Lo que sí creo que no tiene vigencia es el melodrama, esa poesía barata; que matan a la mamá los que se pelean por la mujer; el caballo que se muere, etc. Puede que tengan algo de realidad, pero están mal dichas.

—Por qué motivo usted no frecuenta programas de radio o tv?

—Creo que no son muchos los que lo hacen, son pocos los programas y menos las oportunidades. Lamentablemente la radio y la tv son un medio de promoción ahora, ya no es más un medio de vida.

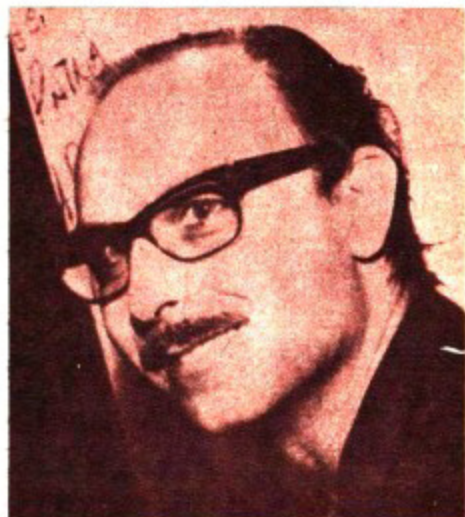
—¿Cuál es su mayor aspiración como hombre y como artista?

—A mí me gusta la vida, encontrarle el sentido a los días, el por qué estoy con los amigos, porque canto, en una palabra, vivir. La mayor aspiración es que

mi vida tenga un sentido, que yo transite este camino que me toca vivir y que a mi paso deje algo, claro que son los demás los que han de dar el veredicto. Lo más importante es no ser una carga para el resto de la sociedad.

—¿Cree que el pueblo argentino capta el mensaje de las canciones rotuladas como contemporáneas?

—Creo que en este momento todo el público no, pero la gran mayoría indudablemente tararea cosas que tal vez sean contagiosas en su música, pero no captan el mensaje implícito en ellas. De todas maneras es importante que el público las conozca por que a la par toda-



via se escucha Luna Tucumana, Zamba de Vargas y otras, entonces el público hace su propio balance.

—¿Qué le diría a los nuevos intérpretes?

—Que la importancia de nuestro folklore está en el ritmo, yo acepto la evolución musical, pero que esta evolución esté basada en el ritmo o sea que al escuchar los primeros compases yo me de cuenta de lo que oigo, zamba, chacarera, etc. Además es importante que aporte algo a la música internacional, por que sería muy lindo que cualquiera que nos oye por primera vez sepa que se trata de un ritmo argentino. Insisto en lo fundamental que a mi criterio es el ritmo, que ellos lleguen a él, y no él llegue a ellos por que si no comienza la deformación.

—¿Quiere Ud. decir algo?

—Sí, que los compositores no busquen el éxito, que den lo que ellos sienten realmente; el éxito vendrá si la obra es buena.

# ALBERTO MERLO



Alberto Merlo conoce la vida profundamente. Ha recogido un gran caudal de experiencias.

**T**ODO era demasiado fácil. Merlo se sentó en una silla y quedó allí, como uno más. Era parte de la redacción. Miraba las fotos dispersas sobre la mesa, sonreía, saludaba a los que entraban... y de golpe nos dimos cuenta que lo habíamos citado, que estaba citado para hacerle una nota... él encajaba perfectamente dentro de nuestro engranaje y por eso lo veíamos, lo mirábamos y lo pasábamos, sin querer, por alto.

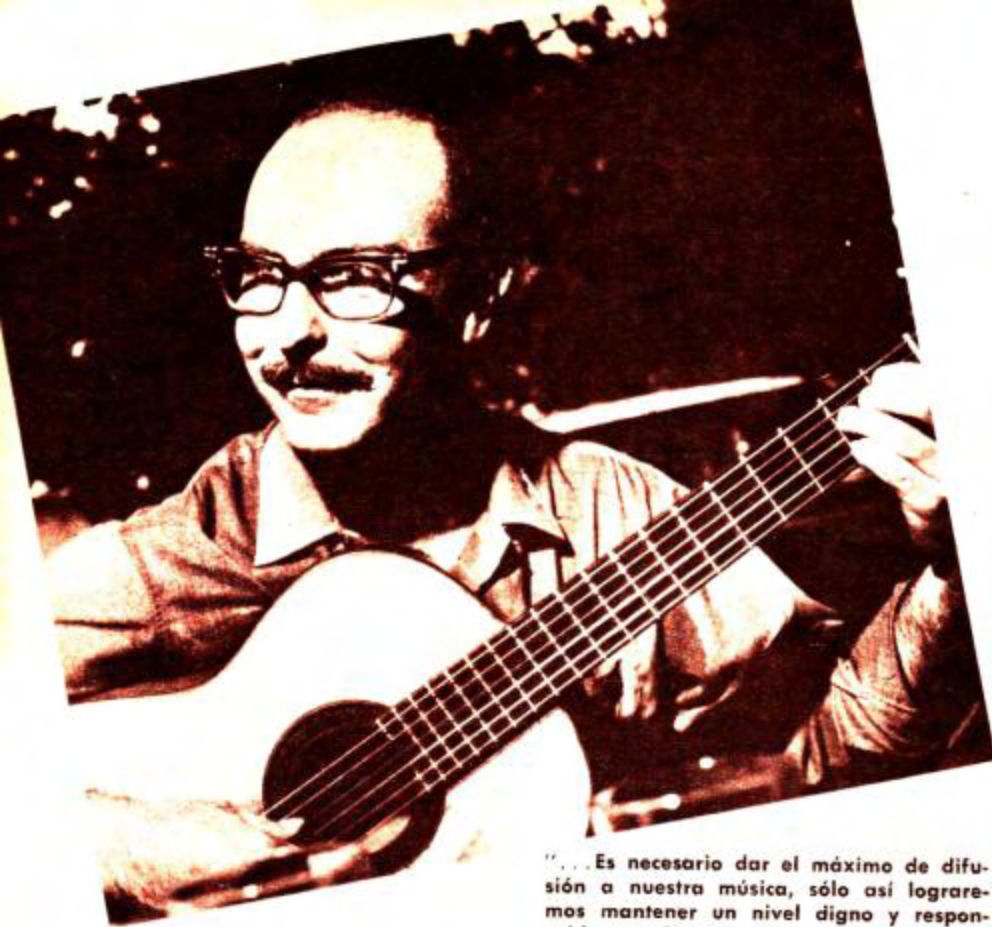
Es un hombre completamente común, quizá sea eso lo que lo hace diferente. Quisiéramos expresar en una sola palabra, bien redonda, cómo es Alberto Merlo... es... claro, es decir, transparente, es decir, sí... claro... como el color de su pelo, de sus ojos, de sus anteojos, de su saco, de su sonrisa. ¡Debe ganar un amigo por día!, se nos ocurre, porque tiene cara de "buenos amigos".

...Y empezamos a charlar, despacio, tranquilamente, de una cosa, de la otra, de si había mucha gente en estos momentos haciendo música surera, de si hay compositores y autores realmente capaces, de si la gente conoce y sobre todo gusta de sus interpretaciones... de un montón de cosas.

Le gusta la caza, el campo, el verde, la paz, el silencio, pero sin embargo no sabe estar solo, necesita imprescindiblemente compañía, la compañía de un amigo, de los amigos.

Supo desde muy joven vivir en una única pieza de muchacho, pieza compartida, de desorden, de "vagancia", de

**SE  
VA A  
CAZAR!**



"...Es necesario dar el máximo de difusión a nuestra música, sólo así lograremos mantener un nivel digno y responsable..." Esta es una de las inquietudes más importantes de Merlo.

mateadas y de ilusiones, sobre todo eso, de ilusiones. Así comprendió al tango, a los letristas de tango que hablaban del "cuartito azul".

Merlo cantó siempre. Cree firmemente que el hombre involuntariamente se identifica con el medio. El vivió en el campo, desde chico, y como hombre de campo su música es campera.

—¿Por qué se difunde tan poco la música del sur?

—En general la difusión de toda nuestra música es mala, son muy pocas las horas concedidas a las radios para difundir lo nuestro.

—¿Cómo marchan sus long-plays?

—Caminan solitos. Yo tengo mi público, un público fiel a mi mensaje.

—¿Sobre que ritmos trabaja?

—Fundamentalmente sobre 5 ritmos: Milonga, Huella, Estilo, Triunfo y Cifra.

—¿Y eso que comentábamos hace un rato sobre los autores y compositores?

—Los hay, por supuesto que los hay, lo que faltan son intérpretes. Hay gente joven que en este momento hace música sureña, pero se necesitarán más, sobre todo conjuntos. Comprendo que es difícil pues no existe un dominio de ritmos. Mal que mal todos se ubican en un ritmo de zamba o de chacarera, pero el Prado, una Refalosa, es otra cosa.

—¿A que se llama exactamente Triunfo?

—El Triunfo es un ritmo de fuerza, se cantaba en batallas, de allí su denominación.

Ya han pasado casi dos horas. Nos vamos de tema, lo volvemos a retomar.

Merlo habla del campo de su padre en Santa Fe y nos lo imaginamos bien clarito, de bombachas, alpargatas, cue-reando un animal, tomando un mate, haciendo un asado o tocando la guitarra.

—¿Qué tipo de poesía le gusta?

—Aquella que tenga un argumento, una filosofía, una sentencia.

—Vimos anunciado un programa en Radio Nacional.

—Sí, "Por las Huelas del Sur". Será un ciclo de tres meses. Allí daremos, digo daremos porque Andino Alvarez hará los libretos, un panorama si se quiere didáctico de la música del sur.

Decíamos que a Merlo le gusta la caza. Dentro de muy poco se va con un grupo de amigos por el lado de General Pico, 200 kilómetros más arriba, en carpa. Seguramente necesita sacudir la cabeza es decir, despojarse del ruido ciudadano y meterse campo adentro, allí, donde las fuerzas son otras y las luchas distintas... y como siguiendo en voz alta nuestro pensamiento le preguntamos:

—¿Usted duda? Cruzó las manos. Unas manos grandotas, acostumbradas a llevar "riendas" y sonrió.

—La vida no es lucha. El secreto es saber encontrar a cada paso lo importante de cada cosa. Por ejemplo, estar convesando con ustedes en este rato, es importante, yo lo veo así.

Nos desarmó ¡y cómo no!, si intuimos en su sonrisa clara que había ganado el amigo diario...

NORA RAFFO

## VOZ DE BARRIO

**30 AÑOS  
DIFUNDIENDO  
MUSICA POPULAR**

**POR L.S.4 RADIO PORTEÑA**

De lunes a sábado, de 11.30 a 12, "Voz de Barrio". - Domingos, de 10.45 a 13, "Voz de Barrio". - Lunes, de 22.30 a 1, "En el Mundo de la Música Popular".

**POR L.S.6  
RADIO  
AMERICA**

De lunes a viernes, de 17.30 a 18, "Voces y Orquestas de mi Ciudad".

**Dirección:  
Liber C. Locascio**

## RINCONCITO GAUCHO

Por  
**LR 9 RADIO  
ANTARTIDA**

**TODOS LOS DIAS  
SABADOS DE  
9.10 a 9.25 Hs.**

Conducción y Dirección  
**PEDRO BERAMENDI**

En los relatos comerciales  
**NILDA MONTANARO**

# ALBERTO MERLO

## "Traigo conmigo el paisaje del suelo santafecino"

Claros bigotes de inconfundible ascendencia gringa, producto nacional irrebatible del "tano" fervor labriego sudado en surcos santafecinos, Alberto Merlo ahorró un montón de trabajo a palomas y carteros en estos tiempos de tanto complicado mensaje, el día en que declaró: "Me gusta cantar y canto". Y hay que reconocer que es bastante reconfortante encontrar por fin a un individuo tan, pero tan original, que se le da por decir la verdad.

Que después Alberto Merlo canta y se convierte él mismo en un mensaje viviente de la llanura es otra cuestión que no hace más que confirmar el principio de todo arte auténticamente popular, el cual podría enunciarse así: a menor predeterminación, mayor representatividad, aunque sea a la larga.

Porque fíjese Ud., valiente lector mío, que eso de que "está de moda lo sureño" es puro cuento de astutos lobos ejecutivos que en lugar de tragarse a Caperucita nos hace tragar a nosotros lo que ellos quieren, atrapado en lustrosos redondeles negros. ¿Vio? ¡Esos que se llaman discos, hombre!

Para Alberto Merlo, por ejemplo, como para Suma Paz (ver pág. 36), Rogelio Araya, y tantos otros, siempre estuvo "de moda" lo sureño, simplemente porque es hijo legítimo del sur y no bastardo exprimidor de las riquezas del norte, de cuyo indiscriminado saqueo estamos tan bien enterados usted como yo, así que, mejor, punto y aparte.

Oigamos en cambio al propio Merlo, quien, ajeno al preámbulo que Ud. ya ha leído, está a sólo un metro de esta máquina de escribir conversando animadamente con todo el mundo en esta más que animada redacción de "Folklore". Habrá pues que interrumpir su charria para requerirle algunas respuestas.

—¿Por qué la música del sur ha vuelto a alcanzar tanta difusión?

—Debido a la radio, el único medio que puede difundir en gran escala una determinada música o, si te parece mejor, promocionar un determinado artículo. Aunque esto también trae problemas, ya que el repertorio corre así peligro de ago-



Alberto Merlo, "El Andariego", que convierte en canto su tránsito por la llanura.



tarse. Dentro de estos ritmos, el que está "entrando mucho" es el de la Huella y tendrá su momento importante cuando algún conjunto se decida a cantar música del sur, puesto que es más fácil armonizar una huella que una cifra o una milonga.

—¿La música del sur no es fundamentalmente para solistas?

—Sí. Toda la música argentina es individual, quizás lo cuyano en dúo sea la excepción a la regla. El conjunto en nuestro país es producto de la evolución musical. En cambio el europeo canta siempre en coro.

Ante el interés por conocer la opinión de Merlo respecto de lo que se ha dado en denominar "la protesta" en la música de proyección folklórica, responde:

—Creo que hay que diferenciar la intención de hacer política a través del canto, del deseo del verdadero intérprete que es cantar lo que el pueblo siente. De este modo se puede llegar a temas con un sentido social, pero no hay por qué dejar de lado las demás vivencias del hombre. El encierro en una temática partidista es una misión comercial y no folklórica. Yo canto "Milonga del peón de campo" que es una protesta, si así se le quiere llamar, o "La Vuelta de Obligado", que rememora un hecho histórico, y ambas son realidades tan válidas como otras que expresan al hombre aún en sus estados de ánimo.

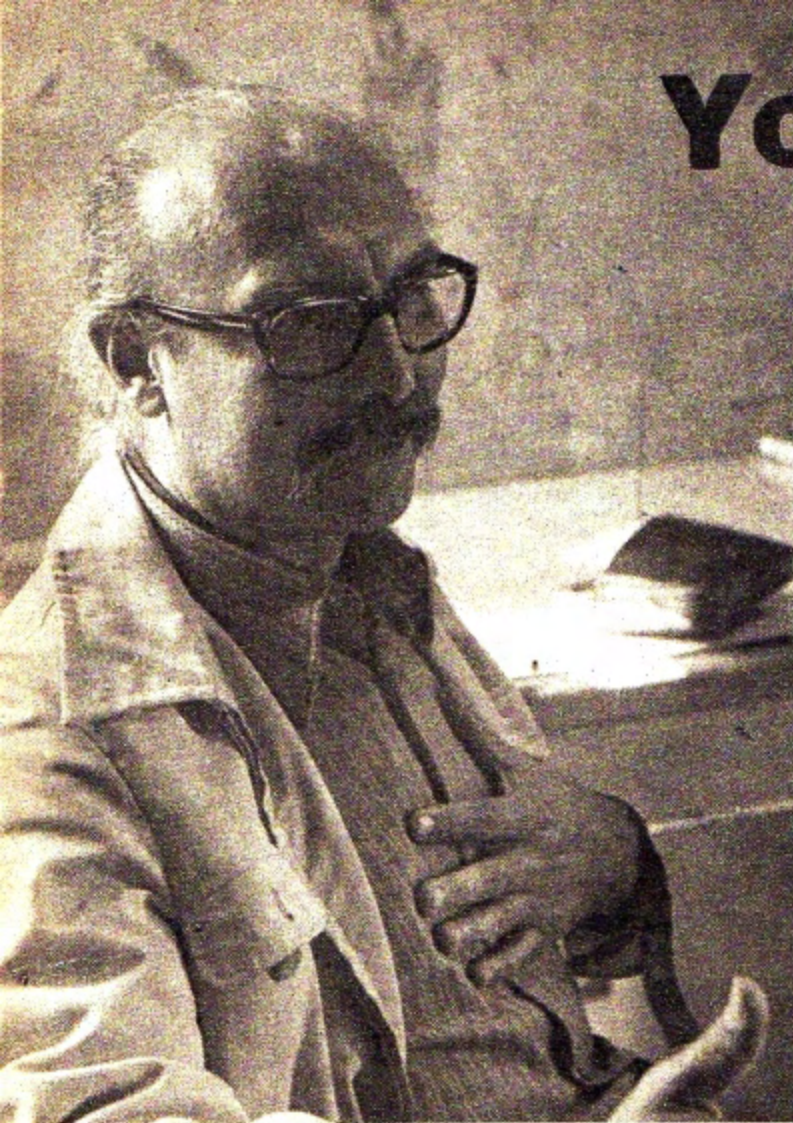
En cuanto a su próximo long play, si Ud. lector merlista, quiere tener un anticipo, contendrá creaciones de Romildo Riso, Andino Alvarez, y dos de Omar Menviel en las que trata con muchísimo conocimiento temas referidos a los caballos. Uno de ellos es "El regalón de mi Tata". Está preparando además una extensa gira por el norte de nuestro país, donde no ha actuado casi ningún sureño en forma organizada.

Alberto Merlo se despide. A pesar de que uno quisiera mostrarse brillante y no ser un sujeto vulgar que utiliza lugares comunes, no hay más remedio que decirle, al tenderle la mano: ha sido un placer. ♦

LUIS R. ERGUY.



# Yo sé porque canto así...



*Yo sé lo que canto, porque lo he vivido desde chico, mirando los atardeceres, amansando caballos, sintiendo al hombre de campo...*

Curiosamente, habíamos registrado en nuestro listado de notas una referente a Alberto Merlo. Y ahí andábamos, movilizándonos para encontrar a Víctor Abel Giménez en Mar del Plata con el objeto de que nos diese algunos datos —no biográficos, por cierto— sobre A. M., porque sabíamos que estaba radicado en la ciudad atlántica desde hace ya bastante tiempo y desconocíamos su dirección. Y entonces nos llamó por teléfono, porque quería venir personalmente a “agradecer los favores de los amigos”. El es así. Siente necesidad de decir “gracias” por lo mínimo que podemos hacer por él: hablar de sus temas, de sus grabaciones, de su particular estilo. Y entonces nos sentimos mejor, recomfortados por esa sutil delicadeza que hace más linda esta hermosa labor.

Llegó con Roderico Sombra, un amigo a quien también le gusta escuchar el canto del

país y que de vez en cuando se le da por escribir algunos versos, como cuando con toda espontaneidad se expresó a la amistad, al compañerismo y a la humildad de Víctor Velázquez en una composición que Alberto ha incluido en su último L.P. Todos sabemos que los discos se graban en Buenos Aires, que es casi necesario que el artista esté muy cerca de su centro de contrataciones. El hecho de que —como en su caso— se viva en otra ciudad podría ser negativo para su carrera. La pregunta queda tácita.

Merlo —Claro que influye, pero yo prefiero una vida más apacible, por eso elegí Mar del Plata. Tengo muchos amigos, mi familia, trabajo no me falta... Cuando es imprescindible, vengo, y me vuelvo otra vez allá, donde Coca y el que está por venir me esperan. Mariana, para esta época, cumple tres años, y soy feliz así. En nuestro

*La inesperada visita de Alberto Merlo a la Capital Federal, nos permitió un encuentro con el intérprete del canto sureño. Un mano a mano donde la música, los amigos comunes, la niñez nunca olvidada y Mariana fueron los temas recorridos. “La Peñalosa” y Cosquín '74 y los puntos intermedios en su expresión pausada y sencilla que sirvió —textualmente— para elaborar esta nota.*

*Vengo a agradecer personalmente a los amigos porque si no existe la comunicación directa suelen haber muchas cosas que se pierden...*



país las migraciones provincianas son de un índice muy elevado, y entiendo que para este oficio de cantor es positivo estar aquí (obviamente se refería a la Capital Federal) porque todo lo que se dice y se hace tiene su eco, y eso es fundamental. Esta vez sólo quise visitar a los amigos, reencontrarnos en forma directa, porque de otro modo es sumamente difícil establecer una comunicación directa, la misma, tal vez, que se persigue a través de la composición. Es difícil para el autor, y también para el intérprete. Yo creo haber tenido siempre una fibra especial... sensibilidad para la música, la que nunca estudié, sino que ejercito por intuición. Eso me ha servido para comunicarme con mis paisanos, fue la apoyatura para que una vez salido de la protección de mis hermanos, que fueron quienes me criaron, comenzara a plasmar todo lo que había vivido cuando chico, allá en el campo santafecino. Y así, cuando el canto afloró naturalmente, fui reviviendo esas escenas cotidianas a las que no le daba importancia: ver amansar los caballos, cuidar los campos, participar de las reuniones familiares donde el recitado, el canto y el baile eran esenciales. La ingenuidad del

hombre de campo, su trabajo casi rutinario y silencioso... Todo influyó para que pueda afirmar que sé lo que canto.

Geográficamente se puede pintar un paisaje en el canto, pero la forma de pensar, de expresarse, se resume en el hombre que habita ese paisaje, en lo que se mueve en esa tierra: sus pastos, sus animales, sus cielos... y fundamentalmente, el hombre. Yo recuerdo, todavía, el primer tema que compusiera: "La Peñalosa", y que hicieramos con Zaráik Goulou. Le agregamos y quitamos partes, lo pulimos, lo volvimos a reformar... en fin, fue el primero... Después vinieron otras zambas y chacareras y más tarde el verdadero encuentro con mi ser, interpretando el estilo sureño. Se dice, y mal, que es un género sin adeptos, y no es así. Sucede que tiene, todavía, poca difusión; pero cada vez somos más quienes lo interpretamos. Y

el público lo escucha con atención. Se dice también de que existen temas festivales y que el sureño no encuadra, precisamente en esa temática. Tampoco es cierto, porque lo palpo permanentemente en mis actuaciones y lo viví en Cosquín este año, a donde concurrí como a un festival más, sin salirme de la vaina por ir, porque ese es mi modo de vida, yendo de un lugar a otro pero tranquilamente, sin apurarme. Seis o siete años atrás no se hablaba del canto sureño, ahora está en la polémica, y eso es porque somos un grupo consciente de la difusión de nuestro folklore. Los ritmos sureños no son, de ninguna manera, monótonos, porque desde triunfos y malambos, hasta milongas y estilos, contemplan lo que en otras regiones del país forman la rítmica alegre o cadenciosa. Son las características dominantes que aquí también se expresan, pero que se mantie-

nen sin influencias fronterizas, solamente con la heredad ancestral española que nos ha legado la riqueza instrumental de la guitarra, algo que necesito tener entre las manos aunque soy, nada más, que un intérprete del canto. No soy guitarrista, aunque en mi anterior L. P., aún grabando con orquesta, necesité de mi guitarra. Y recurrí a la orquesta porque entendí que los temas elegidos eran un homenaje a quienes así lo habían interpretado.

Ahora acabo de editar otro larga duración donde nuevamente me someto a la disciplina de una orquesta, pero eso no quiere decir que se recurra a ella para adornar más el canto. Es una forma de interpretar lo sureño, un estilo que está revitalizado con hombres como Víctor Velázquez cuyas actuaciones en España son exitosas, y a quien hubiese acompañado con verdadero gusto, pero Coca, mi mujer, pronto me

dará el regalo de otro hijo: Mariana llena gran parte de mis preocupaciones, y entre los cuatro conformamos una familia que gusta de la vida sencilla, manteniendo el afecto en la importancia de no caer en la rutina, contándonos cosas, saliendo y llegando todos los días, reuniéndonos con mi mujer —que tiene excelentes condiciones musicales— y guitarreando con los amigos, allá, en nuestro hogar, un poco más alejados del apuro de la vida cotidiana, viajando por el país, conociendo cada vez más a su gente y contándolo, consciente y seguro de que es al hombre argentino a quien va dedicada mi canción".

Lo escuchamos, lo designamos intermediario de nuestros cordiales saludos para Víctor Abel Giménez, lo comprometimos a que la próxima visita no se dilate tanto tiempo y para que —de vez en cuando— se acuerde de los amigos por carta.

## Informaciones útiles:

Comunicamos a nuestros amigos, nuestra nueva dirección, desde donde seguiremos atendiendo todo lo relacionado con nuestro elenco exclusivo.

"TARI" FERNANDEZ

**HORACIO GUARANY** | **LUIS LANDRISCINA**

**HUGO DIAZ - LOS DE SIEMPRE - MIGUEL ANGEL ROBLES**

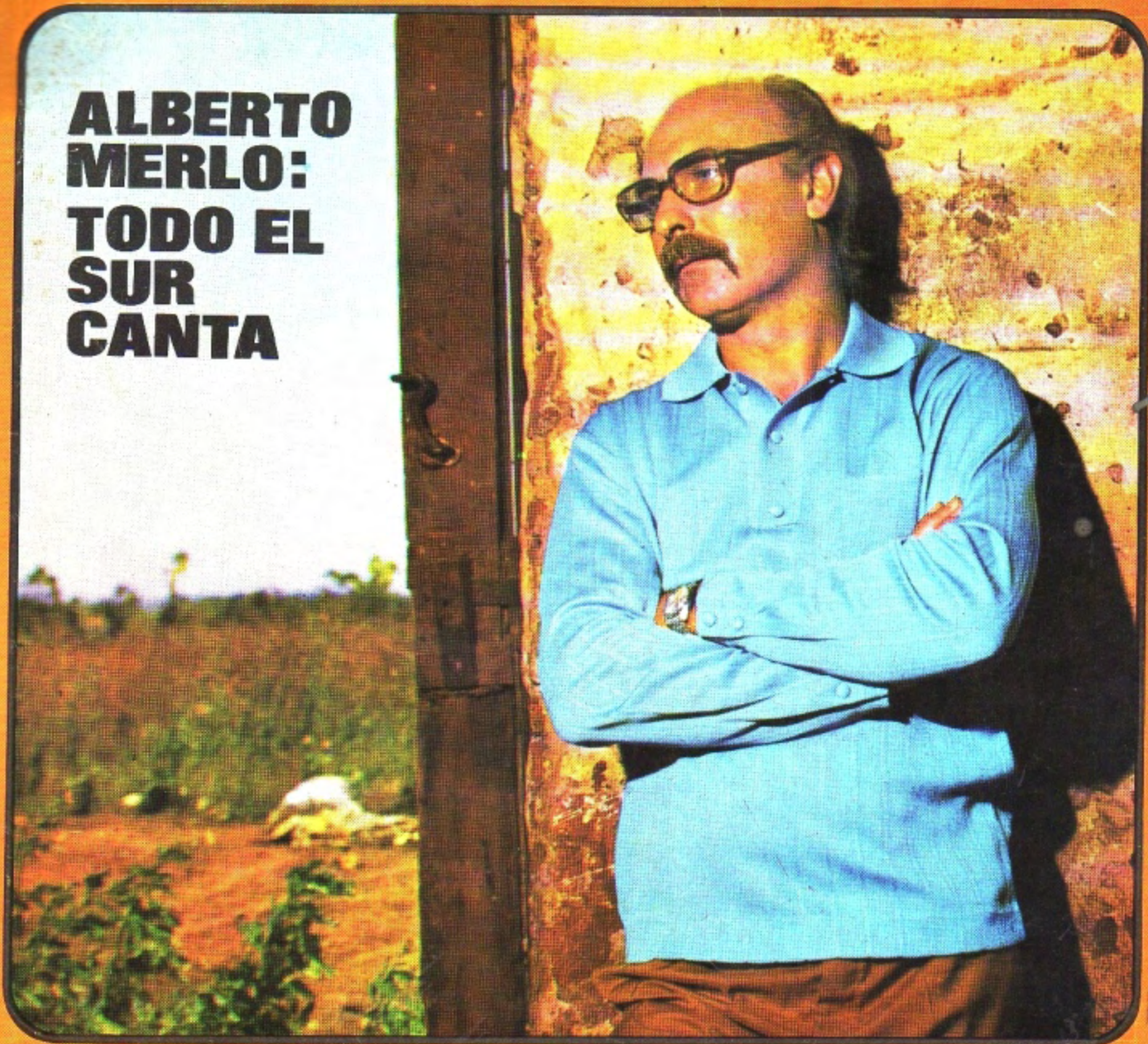
**NATIVA** Producciones

Corrientes 848 - 6º p. - Of. 614  
T. É. 46-7729 - Buenos Aires

# FOLKLORE

Setiembre de 1974 - \$ 8 - N: 237

**ALBERTO  
MERLO:  
TODO EL  
SUR  
CANTA**



**ARIEL RAMIREZ: MILLONES Y PLATINO  
FOLKLORE EN LAS MALVINAS**

Su decir posee una honda raíz folklórica que se remonta hasta sus antepasados piamonteses, quienes cultivaron una larga tradición en el canto. Más cercanamente, el tiempo transcurrido en el campo nutrió y vigorizó su expresión. ¿Qué canta Alberto Merlo? ¿Por qué y desde cuándo? Nos respondió contándonos su vida, hechos que no constituye una mera cronología, pues cada vivencia, cada nombre citado, está cargado de ricas connotaciones...



*El matear, un símbolo de amistad, el compañero de la guitarra, de las noches de recuerdos.*



# Alberto Merlo:

## “Llenar de coplas el campo...”

No queremos ser demasiado insistentes en nuestra presentación; preferimos que sean sus mismas palabras las que, desde el “vamos”, nos lleven paso a paso a establecer su relación con la música, el por qué de su canto.

“Yo canto desde siempre. Pero puedo ir contándoles cómo llegué hasta este momento. Nací en Colonia Bossi, Santa Fe, departamento de San Cristóbal, y soy descendiente de piamonteses, un pueblo que siempre tuvo muy arraigada la costumbre de cantar. Acá, en las colonias, los inmigrantes (como lo fueron mis padres) conservaron las tradiciones a ultranza, el idioma, los festejos y reuniones, las costumbres de su raza y, por supuesto, sus canciones tradicionales, dramas de guerra o miles de otros temas que después la fuerza de esta tierra fue transformando. Mi padre, colono, buscó para sus hijos un maestro que les enseñara castellano, porque todos los chicos aprendían primero a hablar el dialecto de sus mayores. Aquel maestro fue Camilo Lariou, un francés que vivía en nuestra casa y todas las mañanas, en sulky, iba para la escuela, que no era otra cosa que un galpón

con unos tabloncitos a manera de mesas y bancos. Yo, por ser el más chico, pasaba con él todo el tiempo, y así es como aprendí a hablar primero el castellano. A raíz de esa vocación tradicional del campo, mis hermanos, que dentro de la colonia eran los más apaisanados (se dedicaban a amansar caballos, montar, usaban ropa gaucha), comenzaron a cantar décimas sureñas que llegaban hasta nosotros por medio del peón golondrina, aquél que se desplazaba de un lugar a otro trabajando en la cosecha. Yo recuerdo algunos de ellos que venían de Colón, en la provincia de Buenos Aires; todos estos peones traían consigo sus cantos, sus décimas, que mis hermanos iban aprendiendo y cantaban, muchas veces adaptándolas a la melodía de canciones de Gardel, que comenzaban a ser muy escuchadas en el ámbito rural. Es decir, que ellos pasaron, de interpretar el folklore de sus abuelos, al folklore que vivían. A los 18 años, cuando mis padres se retiraron al pueblo, yo me fui a vivir con ellos. Nos radicamos en Morteros, provincia de Córdoba, y allí empecé a cantar tangos en una orquesta tipi-



*Y entre los recuerdos, Abel Figueroa, el negro mundial que se nos fue absurdamente.*



*Los años pasan, pero A. M. continúa con su sencillez y su decir amplio y pausado de siempre.*

ca llamada "Rey de Copas" que dirigía Valentín Costamaña. Pero tenía necesidad imperiosa de tocar la guitarra. Cuando aún estaba en el campo mi hermano mayor me había regalado una con clavijero de madera, pero lo único que pude hacer fue romperla, por eso le pedí a mi padre una nueva guitarra. Cuando me tocó el servicio militar, (que no llegué a hacer) me trasladé a Jesús María donde comencé a cantar en una orquesta; ahí conocí a Abel Figueroa y empezamos a cantar juntos valeses y milongas en la orquesta de Tito Blassoni, y luego en la de Colonia Caroya. Por ese entonces llega a Jesús María un salteño poeta, Miguel Ángel Pérez, que iba a ser el eje de un conjunto que formaríamos con Abel Figueroa y Fito Ma-

ssari, llamado Los Tabacaleros. En el '54, vinimos a Buenos Aires, un poco arrastrados por Juan Carlos Zaráik Goulú. Era la época de los números vivos. Yo, que nunca había podido tocar la guitarra, aprendí en 15 días con Miguel Ángel. En los primeros tiempos Fito Massari tocaba el bombo y Abel salía a actuar con una mano vendada para disimular nuestra indigencia de instrumentos. Después Cabeza, el de Los Chalchaleros les enseñó a Fito y Abel a tocar el bombo y entonces aumentó la percusión: dos bombos, una guitarra y cuatro voces. Juan Carlos se encargaba de convencer a los empresarios de que esa era la auténtica forma de interpretar la música folklórica, la que se acostumbraba en el interior. Pero no podíamos actuar porque se necesitaba estar afiliados al Sindicato de Artistas de Variedades, y no teníamos antecedentes para poder hacerlo. Por ese tiempo llegaban Los Fronterizos y nacían Los Quilla Huasi. Nosotros pasamos seis meses viviendo en una casa que consiguió Juan Carlos. Era la bohemia pura, vivíamos sin la menor preocupación, sin problemas de tiempo, ni de nada. En aquel momento empecé a tener conciencia de lo que es el arte folklórico, de la importancia que tienen para el hombre la música, la poesía; y empecé a recordar también aquellas décimas del caballo, del apuro, y las mañanas, cuando ensillaba y salía al campo. Añoraba todo aquello; y empecé a cobrar importancia para mí lo que había vivido en la campiña sin valorarlo suficientemente. Por eso, cuando aprendí a tocar la guitarra dije: Quiero aprender milongas, y Jorge Cabeza me las enseñó. Los Tabacaleros, finalmente, fueron contratados para actuar en "Mi Rincón", gracias a lo cual pudimos afiliarnos en Variedades y comenzar a hacer números vivos. En una revista de la época, muy importante, nos hicieron una nota, y también fuimos a cantar a Radio Argentina, en un programa donde actuaban entre otros Alberto Castelar y Carlos Lastra, el de Los Quilla Huasi, que actuaba como solista. Nosotros teníamos un repertorio norteño, chalchalero. Pero ya por mi cuenta, en reuniones de amigos, personalmente cantaba milongas. El conjunto se fue desparramando poco a poco; primero se convirtió en trio, luego en dúo, integrado por Abel y yo, y los últimos trabajos los hicimos acompañados por Julio Cabeza, en violín, atravesando por el mejor momento del conjunto. Finalmente, me fui a Córdoba y Abel se quedó aquí. En Córdoba tenía mi trabajo, desvinculado de la música, pero nunca perdía la oportunidad de una guitarreada con los amigos; y los fines de semana me iba a Jesús María a cantar tangos con la orquesta local. En ese tiempo Zaráik Goulú me mandó la letra de La Peñalosa para que le pusiera música y me salió una zamba. En el '59, Juan Carlos me trae a Buenos Aires nuevamente, con la idea de poner con Los chalchaleros una peña, idea que luego no se llevó a cabo.

Entonces con Abel, que también estaba en banda, nos fuimos a cantar con Polo Giménez, que tocaba el piano

en un restaurante; él interpretaba folklore y Luis Visca, tango. Ahí nos pagaban unos pesos y cenábamos. Seguimos con él todo el año '59, queriendo formar el conjunto con Polo Giménez o el dúo Figueroa-Merlo, pero no conseguimos trabajo. Después Abel formó Los Mandingas.

Una vez solo, fui incorporando cada vez más el sur en mi repertorio y el tema que grabé (en el sello Odeón) fue *Del tiempo p'mama*, en el año '60, y mi primer LP fue muy mesturado, pero desde el segundo, viendo la aceptación que tenía lo sureño, todos los temas fueron de ritmos pampeanos. El ritmo es lo único auténtico con que podemos manejarnos, es lo anónimo, lo que no tiene un autor determinado. ¿quién hizo la chacarera, la zamba o el tango? La milonga sí tiene autor, pero yo la hago en ritmo tradicional. Soy tradicionalista por necesidad, porque es lo que siento.

En cuanto a mí presente, hace cuatro años que vivo en Mar del Plata, y allí fui porque quería hallar mi forma de vida; allí me casé, nació mi hija, y últimamente, un hijo; me gusta vivir allá, viajar a la Capital en cualquier momento para ver a los amigos o trabajar, como lo hago por la zona sur de la provincia.

No he tenido la oportunidad concreta de viajar al exterior.

Tal vez si tuviera 20 años me hubiera ido porque lo más importante del hombre es el tiempo, pero que viva el tiempo en su tiempo. Si yo tuviera que llegar a Europa porque quieren escucharme, y sé que puedo dejar mis cosas, entonces iría. Pero si tengo que ir a explicar todo lo que hago para que me entiendan, no lo haría, porque aquí hay regiones donde tendría que hacer lo mismo, y prefiero hacerlo en mi país y no en otro. Por eso no estoy ansioso por irme".

No es mucho lo que puede agregarse a sus palabras; tal vez remarcar los orígenes de su modalidad surera, o la hermosa y profunda amistad que lo unió a Abel Figueroa; pero lo más importante es advertir que a través de todo lo que él nos cuenta se va delineando la autenticidad de su ser y su decir, el desinterés por lo que se comercializa, la naturalidad con que asume el canto de su tierra y su hombre. Terminó diciendo Alberto Merlo: "Hay un tema, es un aire sureño de Víctor Abel Giménez, cuya letra es la respuesta a la pregunta ¿por qué uno canta? Esa canción me define; todas las cosas me van dando motivo para el canto, no es algo determinado. Dice así:

Quién me ha enseñao, me preguntan/  
y yo me quedo pensando/  
si nunca tuve maestro/  
vaya a saber porqué canto./  
Será porque el viejo arroyo/  
me da su murmullo al paso/  
o de oír a los zorzales/  
que se amanecen chiflando./  
Se me ocurre que hasta el viento/  
cansao de andar matreando/  
se hace música en los talas/  
pa' que yo aprenda a imitarlo.  
Se me hace que hasta en las venas llevo la sangre cantando,  
no hay oficio como el mío llenar de coplas el campo".

MARTA GUERCI

# ALBERTO MERLO

## El dueño de la simpleza

Por GUSTAVO ANGEL BITAR

Sin vueltas. O la cara o la ceca. Un hombre con las palabras justas, las que hacen falta para ser entendido, un hombre que es una definición leal.

De frente, como acostumbran ir los que nunca se guardan el as de bastos.

Don Alberto Merlo, criollo por esencia y por presencia.

La imagen de un hombre que ha hecho de la vida un culto. Casi sagrado.

"Cantar de lo que se sabe / si no es gloria es gran prudencia / y mantener esta cencia / en el canto es buena llave, / no habrá candao que se trabé / ni arisco que me lo baje / y no sufrirá el ultraje, / vergonzoso por demás, / de tener que volver pa' atrás / estando en medio del viaje..."

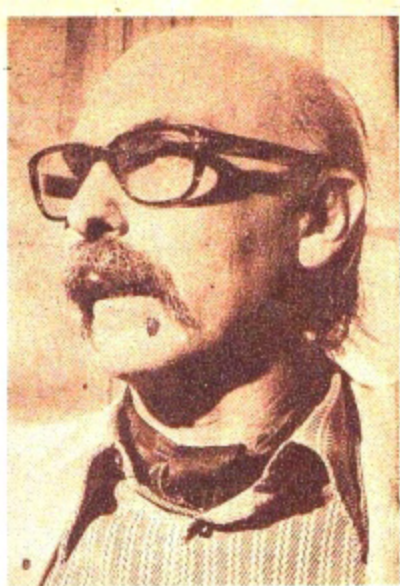
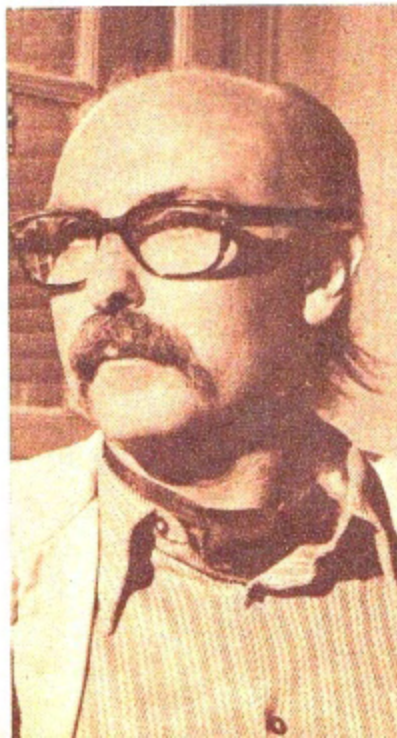
Estrofa que lo descubre de pies a cabeza a él y a su compinche Osvaldo Andino.

Amigo en versos limpios y sencillitos.

Hay que ver y querer como quiere Merlo la pampa, el campo abierto, los ranchitos sin disfraces, el peón, los mancarrones, los moros, los perros flacos (rondadores), los borreguitos, los eucaliptus de la estancia vieja en Magdalena; la tapera con paredes rotas y de barro con el brocal del pozo viejo; el boliche ruidoso en día de cuadras.

Protagonistas de versos que el corazón surero ha pintado. Algunos botones que bastan como muestra.

Defensor ardoroso —aunque de temple para contarlo con suavidad— de los hombres de tierra adentro. Su manera de decir "Un peón... Segundo Molina", de Victor Abel Giménez, o la "Milonga del peón de campo", de don Atahualpa Yupanqui, valen para no explicar casi nada más. Casi. Porque su visión de lo nuestro es tan pero tan amplia, que no bastaría



con recorrer su discografía para dimensionarla sin pecar en falso.

Quiere reivindicar sin alardes, exageraciones o cosas que se les parezcan, la música y las letras de la llanura.

Acerca los paisajes, los hechos y las gentes que habitan esa geografía, tal vez desintegrada inexcusablemente del cancionero popular argentino.

"Cualquier ruido no es cantar / ni cualquier copla es sentencia. / Los años dan experiencia / si lo supo aprovechar, / quien se larga a bolacear / tiene un final muy cercano, / suele suceder paisano / que al primer desacomodo, / te hagan borrar con el codo / lo que escribió con la mano..."

Sólo hay que saber mirar o escuchar y Merlo parece saberlo muy bien. De otra forma no puede explicarse su conducta, su filosofía para comprender las verdades que nos rodean y narrarlas con tanta naturalidad. Su campechanía no es fingida. Nace y muere en cada gesto.

"Palabra que se ha soltao / ya nunca vuelve al silencio, / y esto yo se lo sentencio / porque me apoya el pasao, / hay que tener gran cuidao / en la idea que se desata, / suele costar fama o plata / si por falta de cordura / salimos bailando en pata..."

Ojalá no me equivoque en las palabras que fueron desatando esta cuenta de circunstancias en la tarea de un cantor de "guitarra a tiro".

Si mis letras no ubican a Merlo en lo que es o lo que son sus versos o los versos de otros que él, desanda, me atengo a las palabras con que cierra la milonga "Pa' mí la cosa es así": le gusta andar despacio y acomodar el cuero en un espacio. No es ni modesto ni altanero. Es sosegado.

Sigue el consejo de uno que estudió para fraile: "Es triste llegar a un baile con el caballo cansao". Ya lo creo.

UNA MANERA DE VIVIR EN PAZ CONSIGO MISMO Y CON EL MUNDO

# ALBERTO MERLO

## el canto une a la familia



—¿Qué pensamiento rige la vida de Alberto Merlo?

—Parto de mí hacia los demás. Estoy en función de mi mujer, mis hijas, mis hermanos, mi familia, mis amigos. Sin sacrificio, pero sí poniéndome al servicio de los que me rodean. Haciendo un tiempo para saludar a un amigo, para echar una mateada, para invitarlo a casa. De ahí, de todo eso, surge para qué, por qué, cómo vivimos, qué necesitamos en la vida, qué es necesario para vivir, qué es lo realmente importante... El tiempo nos va ubicando paulatinamente y de pronto las pequeñas cosas, como las reacciones vitales de nuestros hijos ante el juego, el aprender a ser padre o marido, se convierten en el sustento principal.

—¿Es costoso?

—Sí. Hay que emplear la filosofía y un poquitito aquella cosa que nos dio la naturaleza: la inteligencia. Hay que saber esperar, si uno se ha hecho de una responsabilidad.

—¿Qué ha sido para vos lo folklórico?

—El folklórico, ya sea poética o musicalmente, te abre un campo tremendo en la vida. El poeta te muestra siempre algo más allá de lo que uno está viviendo. Te descubre el mundo antes de que vos llegues a descubrirlo. El poeta es un poco el mañana. Te da la importancia de una flor, de un amigo, de una palabra, de una frase. La poesía llega al espíritu.

—¿Y el campo?

—Te da un montón de vivencias fundamentales.

—¿Dónde naciste?

—En Colonia Bossi, provincia de Santa Fe. De chiquito empecé en los trabajos lógicos del campo, desde boyerear alrededor de los siete años. El boyero hace los trabajos menores: encerrar los terneros, atender los chanchos. Y siempre con la ambición de ensillar, apartar con el papá, o usar la horquilla; es decir, comenzar con la tarea de los grandes; esa es la aspiración del boyero. Ya más grande, te metés en los demás trabajos y recién te das cuenta porque no te dejaban hacerlos de chico... Esa es una parte de las vivencias del campo, después está el otro aprendizaje: la escuela. En mi tiempo teníamos maestra particular. El colegio estaba a más de dos leguas de mi casa, por eso teníamos una maestra que iba a casa. Nos enseñaba las cosas elementales para empezar a desenvolvarnos en el campo. Después, nos educó el maestro Larieu. Paraba en casa cuando venía desde su pueblo. Las clases se adecuaban de acuerdo a la temporada de cosecha. Eso cambió. Ahora hay escuela en la zona.

—¿Existe aún tu casa de la infancia?

—Sí, vive mi hermano mayor. Está el mismo corral, la misma quinta, los mismos frutales que había puesto mamá. Todo está igual. Hasta suelo



encontrar la nieta de una yegua que montaba: el parecido es notable. Voy con mi familia dos o tres veces al año. Y salgo por el camino y me voy, con el caballo, al tranquito. Recorro esas sendas que antes me parecían tan grandes, tan largas. Y el boliche que ya no está... Quedan algunos eucaliptos, algunas plantas. En esas recorridas vienen los recuerdos de mi crianza.

—¿Rondaba la música en ese entonces y en esos pagos?

—Siempre existió la música en casa. Mi madre

cantaba muy bien. Todos los hijos, en ese sentido, salimos a mamá: todos cantamos. Alguna acordeóna nos acompañaba y al final mi hermano mayor tuvo una guitarra.

—¿Qué cantaban?

—Lo básico era el folklore pamontés, puesto que nuestra ascendencia era italiana. Después se fueron entrecruzando los temas en castellano. Mis hermanos entonaban décimas que llevaban los sureños en la época de cosecha. Décimas sobre asuntos camperos. También estilos y otros ritmos. Toda décima que caía en casa era muy bien recibida por mis hermanos, grandes conocedores del campo. En ese ambiente me crié. El descendiente de italianos canta en cualquier oportunidad: nosotros lo hacemos en todo momento y nos acostábamos después de haber cantado.

—¿Cómo comenzó el profesionalismo de Merlo?

—Un poco con mi salida del campo a raíz de mi problema de la vista. Tenía 18 años. Uno de mis hermanos, Francisco, tocaba bandoneón y batería. Estaba en una orquesta. Un día me invitó a probar unos cantores, pero él ya me estaba engañando un poco. Francisco me escuchaba cantar en casa todos los días... Sin embargo, a mí no me gustaba cantar en una orquesta. Pero ese día fui con él. El director de la orquesta me dijo: "Ché, ¿no te acordás de esta letra?... Y me han hecho cantar un tango con la orquesta. Al día siguiente —ya se habían olvidado de probar cantores—, me sugirió: "Tenés que aprenderte estos cuatro tangos para el baile del sábado". Así fue como mi primera actuación fue en mi misma colonia. Seguí con la orquesta y papá me compró una guitarra. No había en la zona quien enseñara guitarra. De allí fui a parar a Jesús María, donde conocí a Abel Figueroa. Cantamos juntos para unos carnavales. Siempre insistía en mis décimas que había aprendido de chico, pero cantaba tangos... Al tiempo, trabajaba en una carpintería y una mañana pasó Abel en su bicicleta y me dijo: "Sabés que te vengo a buscar para que formemos un conjunto folklórico". A la noche nos juntamos con Miguel Ángel Pérez, excelente poeta salteño. Con Perecito, el santiagueño López, Abel y yo formamos el conjunto. Corría el '53. Cantábamos tipo Chachaleros. Empecé a acompañarme con la guitarra. Después ese conjunto se disolvió, vine a Buenos Aires y volví a hacer dúo con Abel, con Polo Giménez al piano. Polo siempre me pedía: "Cantá una milonga"... y yo cantaba. Más tarde, cuando empecé a cantar en las peñas, iba mechando cifras, estilos, milongas. Era en el '60. Probaba y el público respondía: "Me dijeron que acá hay un hombre que canta milongas", comentaban muchos bonaerenses. Entonces, luego del primer LP donde grabé una cifra y una milonga, al llamarme la compañía como a los dos años, sugerí integrar el disco con cosas del sur. Me dijeron que no. Y ellos tenían razón: no era comercial, no convenía ni a la grabadora ni a mí. Sin embargo, la insistencia logró que finalmente concretara el primer LP que se llamó "Semblanzas sureñas", título puesto por Carlos García, que me ayudó mucho en mi trayectoria. Fue en el '53. En realidad, no anduvo bien el disco: se



vende más actualmente. Desde aquel entonces viví en Buenos Aires hasta el año 70. Y haciendo una temporada en Mar del Plata, conocí a mi actual mujer, precisamente en el lugar donde trabajábamos. Con los años que uno ha vivido soltereando, dando vueltas, llega al matrimonio, a formar un hogar, a traer hijos al mundo, con una experiencia y una filosofía que es importante para aplicarla después.

—¿Cuál fue esa guía moral?

—El respeto, lo más importante que nos enseñó mi padre. En mi trabajo, la música, estos ritmos que son de todos, con los que vivo, vibro y gano mis pesos, trato de respetarlos al máximo. Cuando afirmo: "Un triunfo, señores", es un triunfo. Un triunfo por su ritmo, por su forma musical y poética y porque es una danza y si quieren bailar la pueden bailar. Cada vez que estoy presente ante un público

digo que todos debemos enseñarles a nuestros hijos a bailar nuestro folklore. Es un medio de comunicación tan lindo, que ojalá nuestros hijos, en lugar de bailar cosas con mucho ruido para excitarse, lo hagan a través de nuestras danzas; ellas tienen sensualidad, fuerza, belleza. Debemos dejar a nuestros hijos todos estos elementos para que hagan bien la vida. Elementos que están a mano y no debemos perder.

En mi familia siempre hubo una unión especial: a veces pienso quién o qué nos unió tanto. Y en mis conclusiones llego al canto. Creo que nos unió el canto. A mí me ha ayudado mucho esa unión familiar a través del canto. No necesito demasiadas cosas para vivir intensamente la vida. Considero sí importante la familia y la comprensión entre los seres queridos.

## ALBUM DISCOGRAFICO DEL MUNDIAL '78

El general de brigada **Antonio Luis Merlo**, titular del EAM78, presidió la reunión organizada en el salón "Renacimiento" del **Círculo Militar Argentino**, donde se anunció a la prensa la producción discográfica con los símbolos del **Mundial de Fútbol 1978**.

El Cnel. **Modesto Pérez Gouaille**, director del sello "Centaurus", productora y editorial que juntamente con Disc-Jockey tiene a su cargo la producción discográfica con la autorización para el uso del símbolo y leyenda oficiales del Mundial en ese rubro, explicó los alcances de la obra.

El "Album Discográfico del Mundial", que tiene por misión especial presentar una imagen integral de nuestro país, constará de 36 páginas en colores cuyo contenido será preparado por especialistas en materia periodística, musical, histórica, cultural y folklórica, las que acompañarán a la tapa y contratapa conteniendo discos con un panorama completo de la música de proyección folklórica argentina y



General de Brigada **D. Antonio Luis Merlo**, Presidente del EAM78, **Silvio Soldán**, **Elvira de Grey's** y coronel **Modesto Pérez Gouaille**, director del sello "Centaurus", en ocasión del lanzamiento del **Album Discográfico del Mundial**. En primer plano, la escultura de **Andrés Sabaté Oliver** propuesta para premio especial del Mundial.

tangos. El centro del álbum llevará un disco doble con el Himno Nacional Argentino grabado por la Banda del Colegio Militar de la Nación con el Coro Polifónico Nacional de la Secretaría de Cultura de la Nación, dirigido por el maestro Saccante, y en el anverso el Himno al Libertador General San Martín, grabado por la cantante internacional **Elvira de Grey's**, acompañada por la orquesta dirigida por **Martín**

**Darré** y el coro del maestro **Mario Mancuso**. La distribución de la obra ha sido asegurada en 27 países de América Latina.

La intervención de **Elvira de Grey's** comprende, además, la interpretación del tango "La canción de Buenos Aires" que marca una nueva etapa en la carrera de esta artista, cuyas condiciones vocales obtuvieron el reconocimiento del público italiano con su placa "Italianísima".



# ALBERTO MERLO

• Sobre fiestas y fogones

Es un poco difícil hacer un análisis total de este tipo de fiestas, tan distintas de los festivales, pero hay algunas cosas que son fundamentales. La primera, que son los propios organizadores quienes pretenden hacer un auténtico aporte. En principio, para ellos mismos, ya que son apasionados por todo lo que sea arte folklórico: danzas, poesía, música, etc. Tienen, lógicamente, predilección por los intérpretes y las formas folklóricas de su zona pero no por eso dejan de gustar del folklore de todo el país. En otro momento y en distintas circunstancias económicas encaraban la actividad con una proyección mayor hacia todas las manifestaciones regionales, cosa que hoy se ve dificultada.

En el caso de Dorrego, es muy claro desde el principio. No sólo se trata de que se fue haciendo sureña con el tiempo sino que desde el principio la gente de Dorrego invitaba a los de otros pagos a su fiesta para que cada uno trajera su aporte. Y sabiendo lo que se le podía pedir a cada uno que llegaba de su tierra. Si alguien de Santiago, por ejemplo, traía un chamamé, decirle: Gracias pero no nos interesa, porque cada uno debe saber y hacer bien lo suyo. La chacarera, por ejemplo, de Tucumán al norte, les cuesta mucho sacarla con sabor. Y lo mismo para un santiagueño que intente una baguala que bien pueden hacer los salteños y jujeños cuando empiezan a echar coplas. Y les salen así porque las han escuchado desde chicos y porque nacieron metidos entre esas coplas.

En aquellos encuentros, los que éramos meros intérpretes contratados hallábamos algo distinto de lo habitual. No todo terminaba con la actuación en el escenario sino que por ahí nos quedábamos en una guitarreada, hermosa guitarreada, luego de haber almorzado juntos, todos, y sin saber cómo uno se daba cuenta que estaba aprendiendo un montón de cosas a través del trato, la frecuentación de los otros. Así, de repente había una persona que empezaba a conversar y decía: "Yo vengo de Río Negro y conocí esto de los mapuches y esto otro..." Y por ahí alguien que venía con él decía: "Lo que pasa que este hombre hace versos". Y ahí nomás le pedíamos algo, que nos dijera algún poema. Y entonces todos descubríamos un poeta...

En el caso mío, en que soy un simple intérprete, se da el hecho de que uno quiere conocer cada día más qué hay dentro del folklore, qué es lo que encierra esa palabra: si es simplemente

## y un largo monólogo por milonga

En los últimos meses tuvimos oportunidad de charlar varias veces con Merlo. Literal: charlar. Nada de reportaje, entrevista, "cuáles son sus planes y/o fueron sus comienzos", etc. Y Merlo habló prolijo y pausado de las cosas que le interesan. Acaso no de todas pero sí de algunas importantes. Y fíjese que no hay nombres propios casi en el monólogo, ni fechas, ni canciones... Hay conceptos, ideas básicas, algunas fundamentales para entender al hombre que después, además, sube al escenario. Suma de varios encuentros, este testimonio armado con el grabador y la memoria es apto para una lectura detenida con un fondo de punteo sureño en el oído.



una poesía que nos muestra un lugar o una circunstancia o un estado de ánimo del hombre a través de una forma bella, o hay algo más. Y esas simples reuniones alrededor de un fogón son importantes porque se va comprendiendo que el folklore es siempre más que una décima bien escrita tocada por cifra, estilo, milonga. Uno conoce gente, grupos de gente, que hace un verdadero motivo de estudio científico las palabras, los tipos, los usos... Cobran significado todos los factores. Uno oye y aprende qué aportes ha dejado cada grupo humano, el valor y razón de cada cosa, desde el uso de la bombacha campera al tuse del caballo, al modo de ensillar, al uso del rebenque por nuestro paisano.

Todo eso va formando un reservorio de imágenes que en el momento en que el intérprete se acerca a hacer una obra le facilitan el modo, la comprensión del sentido: a medida que uno va diciendo esa letra llegan las imágenes producto de aquella experiencia de conocimiento obtenido en esas fiestas.

#### • Sobre el dinero y la música

Todo eso es absolutamente distinto en los festivales porque se mezcla el factor económico. Muchas patriadas se empiezan con mucho fundamento pero luego de un fracaso financiero se opta por lo más fácil: ganar dinero. Así, resulta que un festival es un éxito cuando ha dejado un dividendo económico importante y un fracaso cuando eso no ocurra, pese a que haya habido un rico intercambio cultural. Es que en la medida en que el arte se mezcla con lo económico, pasa a un segundo o tercer plano. Y se trata de una realidad que impregna todos los hechos: en los gobiernos, el ministerio de Economía es el más importante, en lugar de serlo el de Cultura y Educación o el de Salud Pública. Un gobierno camina cuando un ministro de Economía maneja bien las cosas... Y así anda todo. El arte también sufre las consecuencias de esa prevalencia de lo económico.

Y es lamentable porque el pueblo, que es el productor del arte —lo nuestro es esencialmente folklore, arte folklórico— y que es luego consumidor de su propio arte, no consume lo que produce. Hay una distorsión que hace que produzca una cosa pura y consuma una cosa impura. Además, se establece otra distorsión en la transmisión: el hombre grande, maduro, ha producido una cosa que el hijo ya no recibe tal cual y



# ALBERTO MERLO

empieza la desintegración, el disconformismo del muchacho con el hombre grande. En esa falta de continuidad yo veo un grave problema pues pareciera que los hombres mayores no les dejáramos nada a los chicos. Y la raíz de tal desconexión está en la importancia asignada a lo económico, que distorsiona todo.

Un factor que en mí no pesa, aunque tengo familia que mantener. Sé que trato de permanecer al margen lo más posible pero eso nunca es absolutamente realizable, ya que tengo que venirme a Buenos Aires y hacer contratos con empresas. Acaso no sea en el fondo más que un engaño al decirme a mí mismo que no estoy en la cosa. Pero, claro, es mi oficio, vivo de él y no por eso el canto se va a vender o prostituir. Yo trato de que mi canto, lo que he recibido de mis mayores, primero lo aprenda yo como es debido y luego sea capaz de transmitirlo a mis hijos lo más veraz y fielmente. Del modo más respetuoso. Que no sufra ninguna transformación y que, si existe algún aporte con el que yo crea que puedo beneficiar en algo esa herencia, nunca sea llevado por la idea de que con eso voy a ganar algún peso más. Además, por suerte, nunca ha tenido necesidad de hacerlo. Será acaso porque mis compromisos como ser humano —mujer, hijos— me llegaron de grande luego de haber caminado largos años, hasta los cuarenta, sin la responsabilidad de tener que vender mis cosas. Porque hasta entonces, si tenía, andaba... y si no tenía, andaba lo mismo.

## • Sobre la poesía y los poetas

El folklore es muy rico y la lectura de los poetas de la tierra una fuente inagotable; por eso ando leyendo siempre todo lo que puedo. Así encuentro las distintas formas de ver, a través de la poesía, los diversos problemas humanos, las bellezas que están dentro de los seres y las que nos rodean en la naturaleza. Además de todos los aportes del folklore al conocimiento de otro tipo, ya sea histórico o político en el sentido más amplio del término, en el mejor. Todo ese mundo cabe dentro de la poesía folklórica. Y en esa tarea de recoger obras, muchas veces encuentro los temas completos —música y poesía— y entonces, si me gustan, trato primeramente de entenderlos en profundidad. Porque suele suceder que uno llegue a encontrar en el poema un montón de cosas que acaso el mismo poeta no tenía del todo presentes en el momento de la creación. Yo le he preguntado al respecto a poetas como don Carlos Castello Luro, un entrañable amigo de Puán, si el creador en el momen-



to de escribir tiene noción de la dimensión que alcanzará ese poema para nosotros, si percibe la riqueza y la belleza que después encontramos. Y me contestó una cosa muy linda: es exactamente como el nacimiento de un niño. La madre sabe que lo va a tener en el momento exacto y sabe que debe tenerlo. Desconoce si será lindo o feo, rubio o morocho, bueno o malo, llorón o tranquilo. Eso sí: sabe —y le duele— que es importante para ella. Que luego, para los demás, pueda ser mal o bien recibido, no le interesa en ese momento. Y creo que es la opinión de un importante poeta actual con el que solemos pasar muy buenos momentos en sus pagos y en Dorrego.

Con respecto a la existencia de una temática nueva vinculada a la aparición de nuevos creadores en la poesía pampeana, hay que tener en cuenta que el sureño es un hombre que —básicamente— sufre, canta, llora como el habitante de cualquier lugar del mundo. Claro que los elementos del mundo exterior de que dispone para expresar esos conflictos son los que le da su paisaje, su cultura: el caballo, los arroyos pampeanos, la llanura misma. El se manifiesta a

través de esas cosas pero hable del caballo o la llanura es el hombre el que se expresa, puesto en el Litoral, en el Norte o en cualquier lugar. Pero no es fácil ser poeta.

Por ahí tenemos letristas que pueden pintar muy bien, por ejemplo, una yerra o escenas camperas pero que pecan en su dimensión como poetas. Es decir que no llegan a alcanzar la estatura o la profundidad de poetas. Pueden manejar bien las rimas, conocer el campo, tener gracia y armar unas décimas bonitas, ingeniosas y con chispa inclusive, pero el poeta tiene otra profundidad. Y en el cancionero surero tenemos la suerte de que haya muchos poetas auténticos, aunque aparentemente, por ejemplo, no hablen sino de una simple chata carguera de cereal. Hay algunos a los que los canto más, por amistad o cercanía; los veo y me acercan sus cosas. A otros los encuentro más salteado. Pero mis poetas son todos. Todos los que me gustan, claro...

Pero todo el que escribe estas cosas es digno de respeto. A veces viene el poeta con mucha humildad, acaso temerosamente, y me deja sus versos. Y le está entregando a uno nada menos que un hijo para que se le diga si es lindo o si es feo... Y a veces soy yo mismo quien me quedo cortado y no sé qué decirle sino darle las gracias por ese papel que me ha alcanzado con sus versos. Después es cuestión de ponerse y leerla y leerla hasta entender dónde está el hombre que ha escrito ese poema, qué quiere decirme. Y nunca hago diferencias acerca de si la poesía sureña tiene más valor que la del Litoral o acaso sea mejor la norteña. No. Yo analizo a los poetas y, a veces, leyéndolos a todos —porque los leo— me cuesta encontrar la forma de adaptarme a alguno que me gusta, como me pasó con Julio Miño, que es muy lugarero pero que me encanta aunque yo no he vivido todo eso. Porque aunque he nacido en Santa Fe no soy hombre de río sino de campo pues me crié detrás de las vacas y sin agua cerca. Sin embargo, leyéndolo a Miño durante mucho tiempo, he llegado a entenderlo profundamente, a conocer la psicología y los modos de la gente del Litoral a través de su poesía. Pues no se puede decir que uno conoce un lugar por haber estado dos días junto al río. El porteño, por ejemplo, tiene todo el río ahí pero vive de espaldas a él y jamás subió a una canoa, tomó un remo y estuvo parado en medio del río sintiendo lo que éste le dice, sus ruidos, su lenguaje.

#### • Sobre la evolución

Lo que sucede con los "intérpretes creados"

es que pueden tener un gran conocimiento musical pero les falta conocimiento folklórico. Hay una gran sapiencia de la armonía, son músicos técnicamente completos, pero les falta saber folklórico. Y el folklore no se aprende en ninguna academia. Hay que andar, parar en los boliches, conversar con la gente, ir al campo y quedarse. Estar y escuchar constantemente. Ahí lo vas a entender al folklore, de otro modo, no. Atahualpa Yupanqui te puede explicar qué es una cosa u otra, o Adolfo Abalos te dirá la chacarera trunca es así, el estilo es así, la milonga es ésta y después sólo cabe escuchar, acercarse e ir aprendiendo con los que saben. Por ejemplo hay gente que ha grabado miles y miles de discos y está haciendo una huella que es un triunfo. Y eso es un error gravísimo. Porque el folklore musical en última instancia se reduce a los ritmos básicos: triunfo, huella, zamba, cueca, chacarera... Y eso quién lo ha creado: el pueblo. Y sólo del pueblo se puede aprender.

La evolución de esas formas primarias es tarea que a través de pequeñas transformaciones imperceptibles va modificando a lo largo de muchísimo tiempo. Por eso, cuando se quiere jerarquizar o hacer un aporte generalmente se hace una deformación y no una transformación, al agregar cosas traídas de otras formas musicales. Yo creo que para que cada forma se enriquezca es necesario que cada país o región haga lo suyo con dignidad y así el universo se enriquecerá musicalmente. No puede ser que yo no aporte la riqueza de mi pueblo en aras de una universalización que pone el énfasis en los ritmos de moda de cada momento. Pues es en la comparación que surge de escuchar la auténtica música peruana, brasileña, ecuatoriana, africana inclusive, que se comprende cómo se hermanan los pueblos en las formas elementales de los ritmos auténticamente folklóricos.

El problema de la evolución es muy complicado. Puede ser que un individuo sufra una evolución mental personal muy profunda, valiosa en lo musical, y luego puede sentir deseos de comercializar el resultado de esa evolución personal. Pero se encuentra con un público que no lo ha acompañado en esa evolución. El quiere brindar eso a gente que está acaso trabajando en el pueblo como albañil o en el campo y que no estuvo 8 ó 10 años estudiando música. Hay una distancia tal que generalmente el receptor la toma equivocada, no la entiende. Acaso le guste o no, pero no le dura. Porque el pueblo no ha evolucionado con él; sólo lentamente puede admitir cambios.